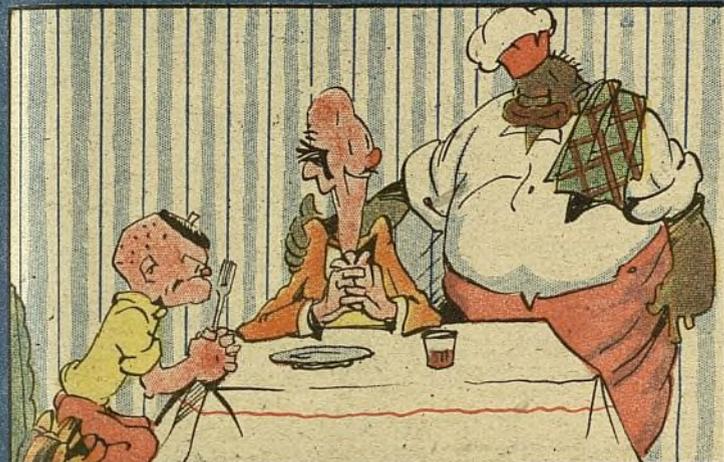
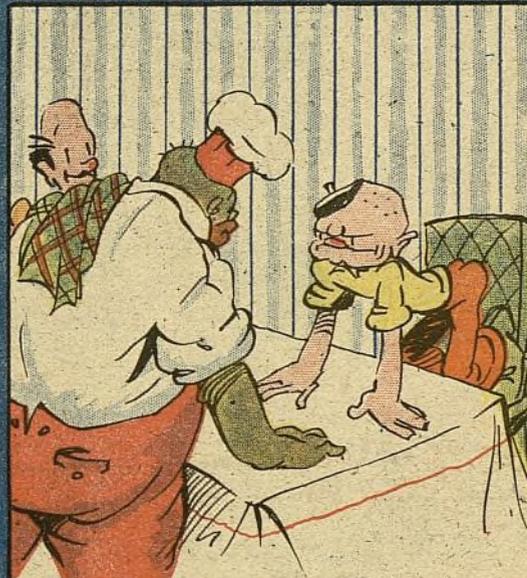


25 cts. POR EL IMPERIO HACIA DIOS



Llegaron a «Vezencuando» lo primero que hicieron fué visitar un comedor económico; llevaban un apetito desaplicado y atrasadísimo. De primer plato mandó Cubillo les hicieran con caldo de pavo y unas yerbas que cogieron de la huerta, una sopa vegetariana. «Mira «Obscurito» —ordenó al negro cocinero Cubillo, que era un técnico en la cuestión culinaria— en el caldo caliente echa esta yerba y cuando hierva nos la sirves con unas guindas y unas cucharas. Después pidieron un par de



tres huevos fritos cada uno, o sea, que se comieron una docena de margaritas de gallina entre los dos.

«Tengo una amigueta que se llama Carmita que dice, los huevos [fritos] parecen margaritas».

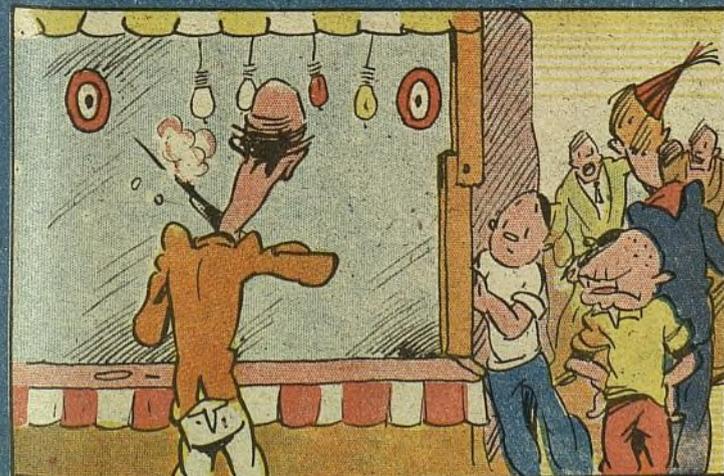
Después les sirvieron merluza seca en salsa. «¿Cómo se llama este guiso?» preguntó Pirracas. «Eso es «opiparamente», señor blanco —respondió el negro. Y después de comer «opiparamente» se fueron al teatro, con tan mala fortuna, que en vez de función de risa, había una conferencia de un señor que decía que la mosca es muy mala y que la debemos temer más que a un toro o que a un león, pues si el toro puede matarnos



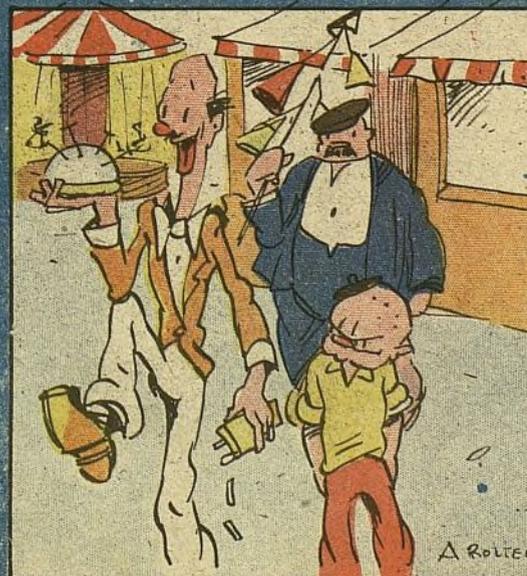
clavándonos sus afilados cuernos y el león clavándonos sus afiladas uñas y sus puntiagudos colmillos el temible y pequeño animal que parece una mosca muerta y es una mosca viva, al posarse en nuestra piel, en nuestras ropas o en nuestros alimentos, deja miles de microbios que producen enfermedades horribles. [Guerra a las moscas, higiene en las casas y limpieza en la mesa] «¡Atchis! ¡atchis!» —dijo Pirracas. —«...la mosca es nuestro más pequeño y grande enemigo...» «¡Atchis! ¡atchis!». Todas las personas que estaban en el teatro oyendo la conferencia se volvieron; clavando desagradables miradas sobre Pirracas que no cesaba de estornudar. «...procurar que las



moscas no se posen en nuestros alimentos a dejar su veneno...» «¡Atchis! ¡atchis!». Aquello ya era insoportable, el señor que estaba dando la conferencia y que era nada menos que el célebre doctor Zote, se vió obligado a equivocarse. Un acomodador negro, más negro todavía, se acercó de manera poco amistosa a Pirracas e hiriéndole con una feroz mirada le dice mientras le saca de la oreja al vestíbulo: «Aquí



se viene estornudado, pibe». De allí, sin dar importancia a lo ocurrido, se marchan a la verbena. Si no era una verbena era una cosa parecidísima; había churros —sin acabar de nacer— caballitos, fíos dormidos, fíos vivos, «güitomas», rifas. Y alquiló Cubillo una escopeta y se puso —con un estilo gráfico— a tirar a un cartón con círculos blancos y azules. «Verás, Chato, yo soy el uno en esto de tirar al blanco».



«¡Vamos, quita!» dijo Pirracas sin creerle. «Verás», Tiró y la balita salió hacia la derecha y raspó el omoplato de un natural de Vezencuando. «Cubillo, Cubillo, eso no es tirar al blanco, eso es tirar al negro; apunta ahora en el herido negro a ver si das en el blanco». Y...Una vez, había una flauta en el suelo y pasó un inteligente burro y dio un resoplido y la flauta sonó por casualidad; y así Cubillo en el segundo intento, dió en el mismo blanco y se llevó justamente el premio que consistió en una caja de cigarrillos de chocolate envueltos en un papel de plata y un alfilerito de plata envuelto en un paquete de cigarrillos.

△ Reto del cigarrillo. (Continuará)

Chamacoco y su pandilla



¡Ya tenían las plumas! Para completar el traje, Chamacoco, tomó «prestadas» unas mantas de colores, colgadas al sol...

y ya convertido en un verdadero piel roja, se entregó a una desenfrenada danza guerrera, acompañada de terribles gritos...

pronto fué imitada por los demás miembros de la pandilla, que formando círculo alrededor de su jefe, le acompañaban en sus danzas.



Chamacoco, como buen jefe, propuso a su pandilla, que ya era hora de entrar en acción, y que lo más conveniente era surtirse de todos los utensilios...

usados por los pieles rojas. Aprobada la proposición, salieron sigilosamente al campo, en busca de caballos salvajes... (Continuará)

Yana Claret



La rata traviesa

(HISTORIETA)

A mi amigo Sabinianigo Pancrudo le pasan las cosas más raras e inauditas. Raro es el día en que los duendes o las brujas no le hacen alguna de sus jugarretas. Yo no sé a qué atribuir esta predilección de las brujas y trasgos por mi amigo Sabinianigo Pancrudo. Quizás sea su enorme vientre o sus espaldas de boxeador. Porque mi amigo Sabinianigo es, sin género alguno de duda, un hombre más que extraordinario. De buena estatura, de ancha y larga cara, siempre sonriente, de ojos vivarachos y saltones, de nariz salomónica y filosófica, mi amigo Sabinianigo es el tipo perfecto de aquellos vinateros antiguos que iban por mi tierra al frente de grandes carros-matos, cargados con horondos e hinchados pellejos de vino. Si quisiéramos retratar de un plumazo a mi amigo Sabinianigo, yo diría que es un odre de vino sobre dos patas. Su vientre es lo que más llama la atención de los que le ven por primera vez. Es un vientre descomunal, escandaloso. Comienza casi a ras de la nariz y termina un poco más abajo de las plantas de los pies. Pero lo más extraordinario es su vestimenta. Los días de fiesta viste



un chaquetón negro, que se ríe de todos con el mayor cinismo. Parece un tejado acribillado a balazos. En los días de trabajo se contenta con echar encima de su corpanchón un guardapolvo de dril verde lechuga, con grandes cuchillazos por los cuatro puntos cardinales. Vestido con esta blusa y tocado con su visera de fieltro in-

glés, mi amigo Sabinianigo Pancrudo pare-

ce la estampa viva del gangster norteamericano. Si su risa bonachona no le delatara al punto, cualquiera que le viera por vez primera huiría de él como de un cazador de cabelleras.

Sin embargo, las brujas y los duendes no se asustan de mi amigo Sabinianigo. Tampoco las ratas le deben temer gran cosa. Por lo menos Mari-Rosa la coqueta. Mari-Rosa es una ratita que conocen todos los vecinos de mi casa. No hay despena que ella no haya visitado, ni cajón en que no haya jiscoleado. Fina, traviesa, con unos ojines maliciosos y socarrones, Mari-Rosa es el terror de los quesos y la desesperación de todos los gatos del contorno. ¡Qué carreras les hace dar todas las noches por los corredores y buhardillas, por las troneras y entrevergos de las casas que dan a la calle Quiñones! Y, sin embargo, ella sale siempre vencedora de sus terribles perseguidores.—N. D.

(Continuará).



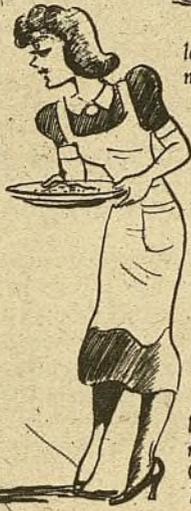
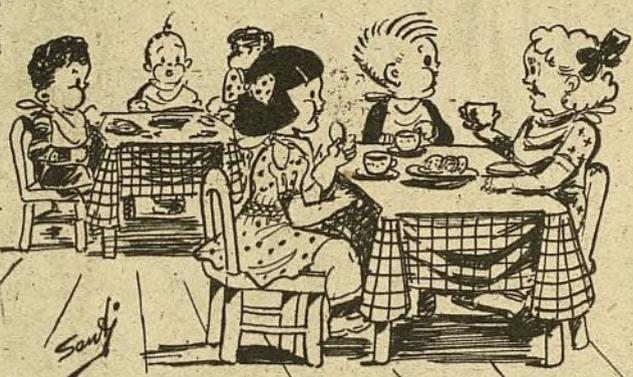
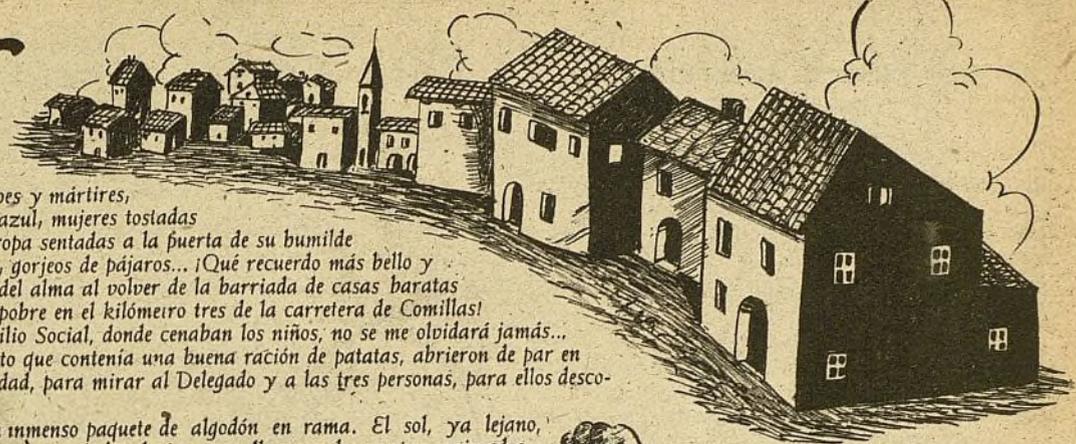
Doctrina y ESTILO

Motivos

Una capilla pequeñita con su campanario, setecientas casas blancas alineadas a lo largo de las calles rectas que tienen nombres de héroes y mártires, campo, mucho campo, un cielo muy azul, mujeres tostadas por el sol que cosen y remiendan la ropa sentadas a la puerta de su humilde casita... gritos lejanos de chiquillería, gorjeos de pájaros... ¡Qué recuerdo más bello y qué emoción más honda llevé dentro del alma al volver de la barriada de casas baratas que ha hecho Falange para la gente pobre en el kilómetro tres de la carretera de Comillas!

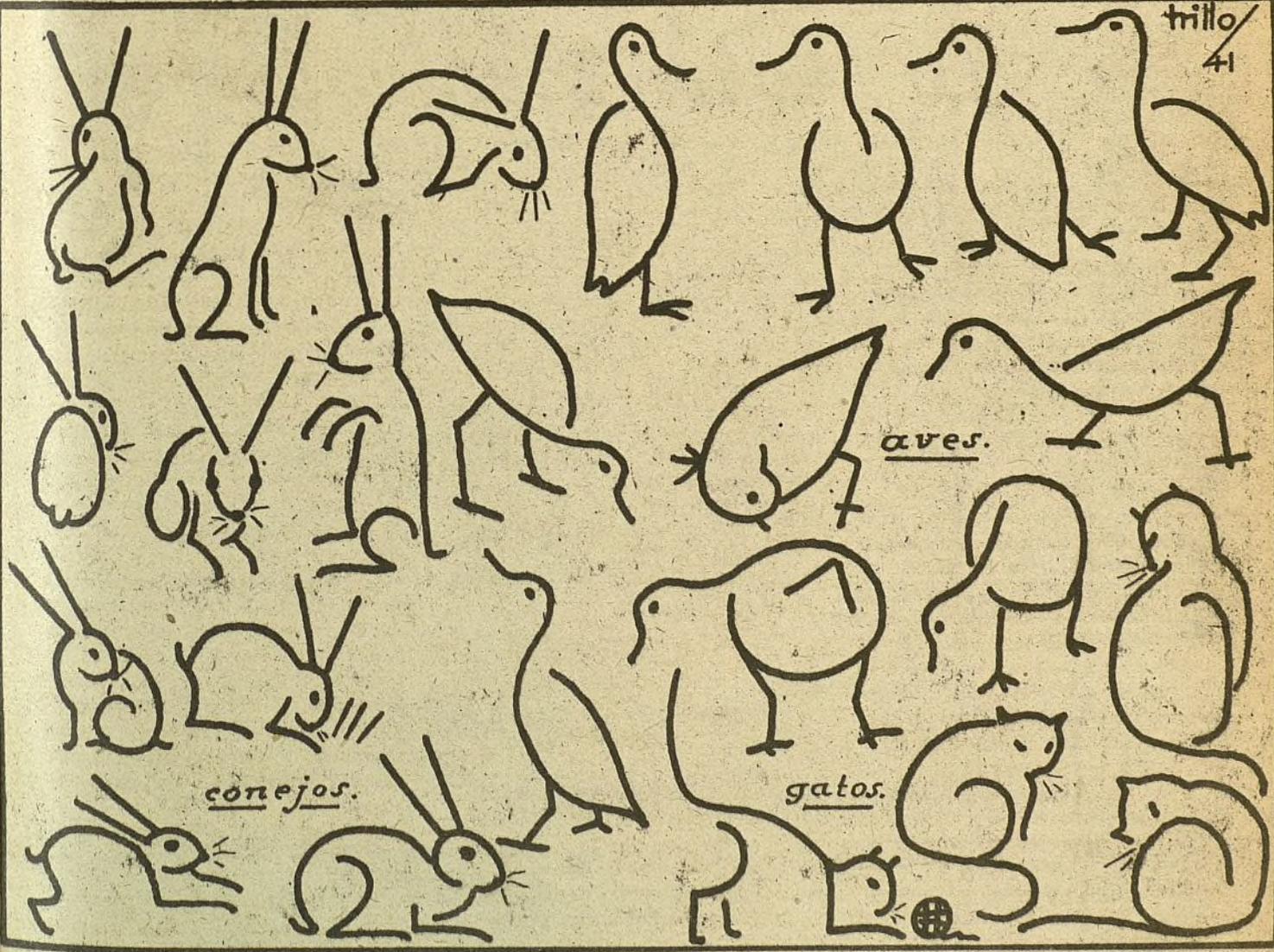
La visita a los comedores de Auxilio Social, donde cenaban los niños, no se me olvidará jamás... Sentados en sus sillas delante del plato que contenía una buena ración de patatas, abrieron de par en par sus ojillos vivos llenos de curiosidad, para mirar al Delegado y a las tres personas, para ellos desconocidas, que le acompañaban.

¡Es imposible! Yo no puedo decir con palabras lo que sintió entonces mi corazón. Aquellas caritas morenas con



los ojillos brillantes, aquellos bracitos morenos y extendidos, las voces infantiles, entonando admirablemente el himno alegre y juvenil de la Falange, todo, todo me producía en aquellos momentos una extraña sensación mezcla de gozo y de melancolía. Me hubiera gustado ser más que una chiquilla insignificante, para poder inyectar en todos los pechos la Fe de Cristo y el amor a la Patria. ¡Comillas! Albergue para 4.140 familias a quienes la guerra les dejó sin todo... ¡Campo, casitas blancas, comedores de Auxilio Social! En vosotros se cumplen las más consoladoras palabras de nuestro Caudillo: «Ni un solo bogar sin lumbré, ni una familia sin pan».

Dibujo Infantil



conejos.

aves.

gatos.

Figuras en movimiento.—Esta clase de dibujo es la más difícil para vosotros, y sin embargo, es la que más os gusta. Por esto, os ponemos estos esquemas fáciles para ayudaros. Si os fijáis, constan de las líneas dominantes en cada actitud de personas o animales. Si comparáis estas líneas con el natural, llegaréis a deducir otras de distintas actitudes. Con este procedimiento llegaréis a dibujar seres moviéndose. Pero aun mejor, observando mucho y bien la realidad. Al principio, os costará gran trabajo, y hasta lo haréis mal; pero con constancia, venceréis estos y otros obstáculos.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

Aquel castillo levantado en la cima de la peña de Lara, como baluarte de la reconquista frente a la frontera del Islám, se había convertido en el centro de un pequeño Estado, que hacía de su señor uno de los magnates más poderosos del reino leonés. Habían pasado cincuenta años.

Gonzalo, el fundador del castillo ya no estaba en él. Había muerto dejando su espada al joven heredero, que acababa de revelarse como un bravo soldado en sus primeros encuentros contra el moro. Se acercaban días difíciles. El sultán de Córdoba imponía el orden en el interior de su reino, formaba un ejército aguerrido, acumulaba riquezas, y no tardaría en largarse contra los señoríos cristianos del norte de España. El primer golpe caería sobre aquel condado, poco firme todavía, que se metía como una cuña en el corazón de sus dominios.

Pero allí estaba el nuevo conde dispuesto a sostener la lucha; un mancebo de veinticinco años, fuerte, audaz, amigo de la caza y del combate, lleno de ilusiones y codicioso de peligros y aventuras. Y junto a él su madre, la anciana Muniadona, mujer de visión clara, de energía y de consejo, que despertaba en el joven las nobles ambiciones y el apetito de conquista.

—Eres, le decía, el señor más poderoso entre todos los condes de aquende los montes. Castilla sufre, está dividida, despedazada en multitud de condados y señoríos. Tu misión ha de ser unirla, fortalecerla, hacerla capaz de hacer frente a los ataques que la amenazan por el Sur. Hoy eres conde de Lara, pero tu deber es ser conde de Castilla, de una Castilla unida, poderosa, invencible.

Antes de lanzarse a realizar estos vastos proyectos, la madre y el hijo quisieron fijar con toda precisión los límites del condado familiar; desde el Arlanzón hasta el Duero, cerca de veinte leguas; desde las tierras llanas de Lerma y Muñó hasta los montes de Almenar y el Urbión, unos setenta kilómetros; trescientas sesenta y seis villas, que prometían obediencia al conde y ponían a disposición de él sus hombres, con la condición de que hiciese justicia en ellas y las defendiese de perturbadores y de enemigos. La carta empezaba de esta manera: «Este es el escrito que yo Muniadona con mi hijo Fernando González hago en el castro o ciudad de Lara, herencia de mis antepasados, colocada bajo el patrocinio de las reliquias de Santa María, Virgen de San Vicente, diácono de San Clemente, obispo de San Esteban, testigo de Cristo y de San Juan [Bautista]. Y al pie se leían los nombres de los caballeros más esforzados, que lucharían al lado del joven conde para realizar aquellos sueños de unificación castellana: Aurelio Díaz, Ferrando Sarracín, Asur Gonzá-

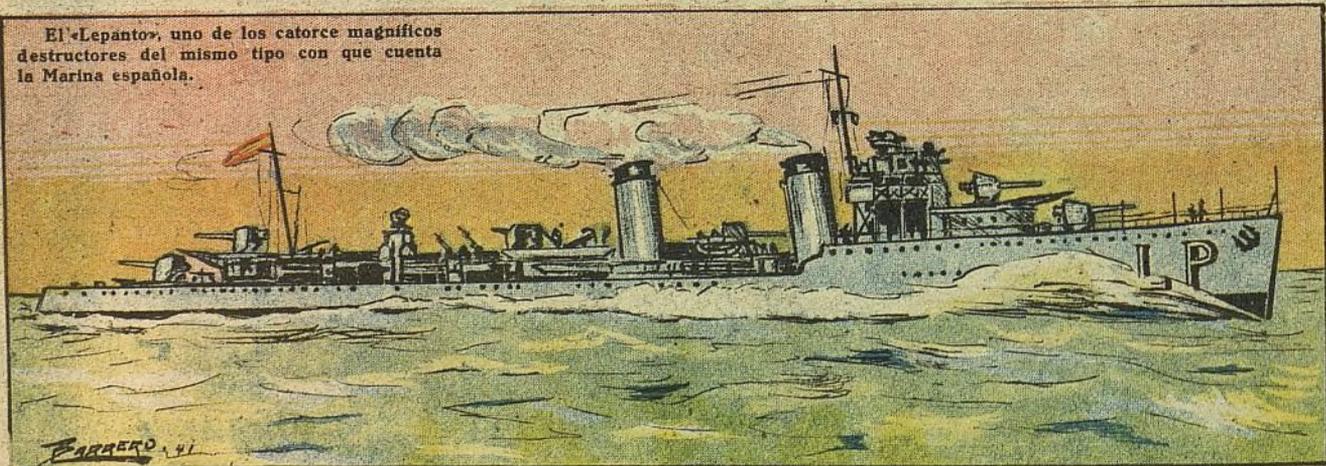
lez, Vela Muñoz y otros muchos. Fué esto el día primero del mes de enero del año 931, reinando en León el Serenísimo príncipe don Ramiro».

Con éste acto entraba Fernán González en posesión de su señorío. Era la entrada oficial en el círculo reducido de los grandes señores. Muniadona iluminaría el castillo con las luces de su experiencia, pero él administraría la justicia, repartiría las gracias y defendería la tierra.

(Continuará)



El «Lepanto», uno de los catorce magníficos destructores del mismo tipo con que cuenta la Marina española.

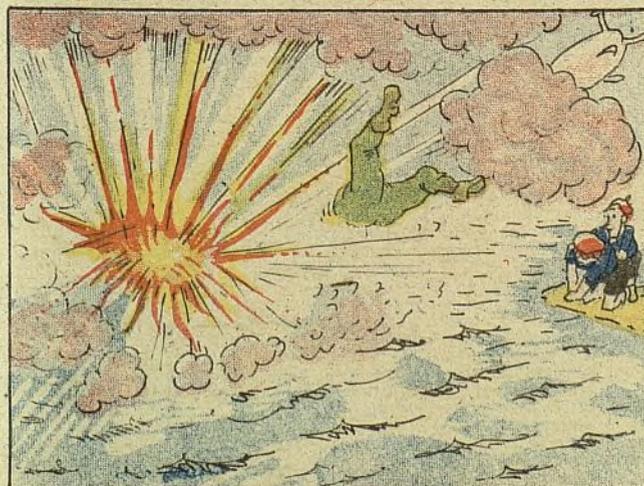
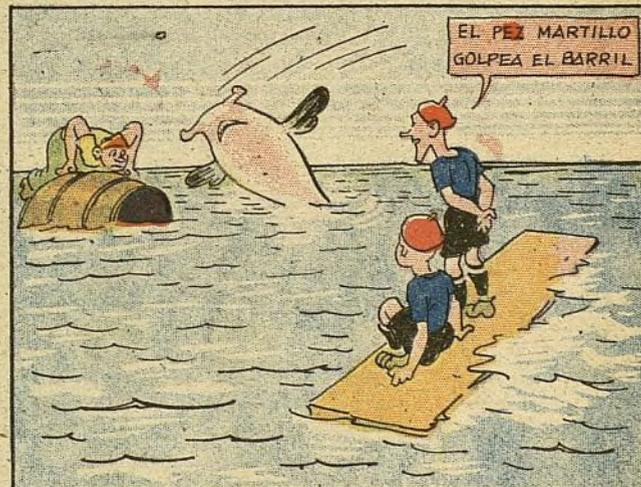
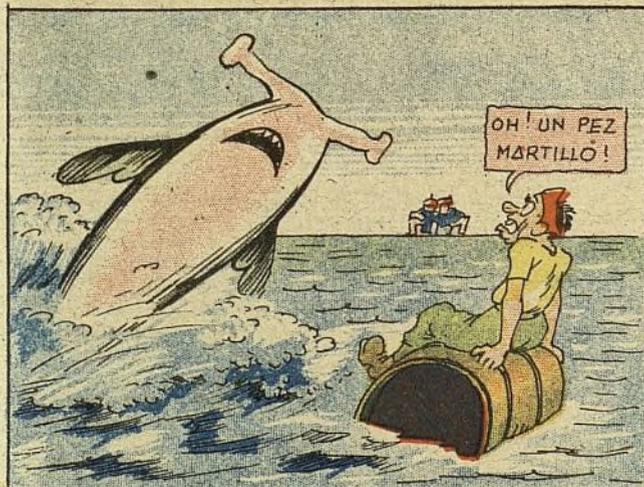
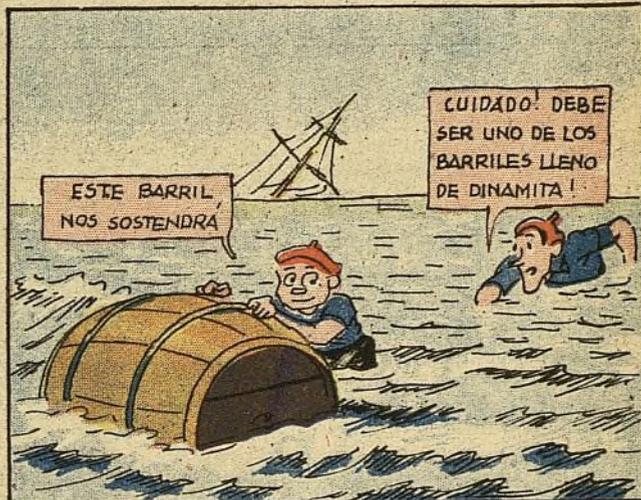


En el próximo número publicaremos el más moderno avión de caza alemán.

Andanzas de un Flecha y un Pelayo



VIAJE DE PLACER



Y cuando el rostro volvió...

—Merceditas, ¿has estudiado esa bellísima poesía?— interrogó don Agustín.

—Sí, papá.

—Pues léela, te escucho; quiero acostumbrarte a la buena lectura y bien decir.

La niña púsose en pie, se acercó a su padre y con entonación correcta, leyó.

Cuentan de un sabio que un día, tan pobre y mísero estaba que sólo se sustentaba de unas hojas que cogía. ¿Habrá otro —entre sí decía— más pobre y triste que yo? Y cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo que iba otro sabio, cogiendo las hojas que él arrojó.

(Calderón de la Barca. «La vida es sueño»).

—¡Hermoso trozo poético — comentó don Agustín, pero es más hermosa todavía la enseñanza que encierra.

—Mamá, ¿cuándo me vas a comprar el traje que me tienes prometido?

—Tan pronto como las circunstancias me lo permitan. El sostenimiento de la casa exige mucho gasto. El sueldo de papá es modesto. No hay que pensar en lujos, hija mía — responde doña Aurelia.

—¡Lujos...! Están todos mis vestidos tan usados... Deseo tanto tener uno nuevo...

—Repito que en cuanto pueda te complaceré.

Merceditas, presa de una rabieta, llora en un rincón. Su madre ha intentado calmarla con reflexiones, cariñosas primeró, severas después. Luego con amenazas; finalmente anuncia el castigo... Todo inútil... Don Agustín, que llega a domicilio, pregunta la causa de tal alboroto; su esposa se la explica. Merceditas vió a Isabelita, la niña de los dueños de la casa de enfrente —una casa palacio— subir en su coche, luciendo precioso vestido y dirigirse, acompañada de su madre, a la morada de una de sus opulentas amiguitas, en



donde se está celebrando espléndida fiesta infantil.

—Y yo —ha exclamado Merceditas— con mi traje viejo y sin más diversión que jugar en un paseo público... No quiero salir esta tarde... No quiero... No quiero...

En su enfado ha llegado hasta rechazar la merienda, que le parece mezquina acordándose de la que estarán disfrutando Isabelita y sus compañeras de fiesta. Don Agustín, disgustadísimo, confirma el castigo que su mujer ha impuesto a Merceditas. En aquel momento llama a la puerta Pascualita, niña de pocos años, hija de una antigua criada de la casa. Pascualita manifiesta la situación de su familia; su madre está enferma; su padre no encuentra trabajo; se les ha echado encima la miseria... Y la niña, medio desnuda, con cara de hambre, viene a solicitar un socorro de los que fueron amos de su madre...

Mientras doña Aurelia atiende cariñosamente a la pobre piquetuela, don Agustín toma de la mano a su hija y conduciéndole junto a Pascualita, le dice.

—«Vuelve el rostro» como el sabio de que nos habla Calderón y mira.

El más usado de tus vestidos párecele magnífico a esta niña. La merienda que tú rechazaste, ha colmado su alegría... Aprende esta lección. No levantes los ojos hacia los ricos; estáo podrá despertar en ti la ambición y lo que es peor, la envidia. Vuelve el rostro hacia los pobres y tu alma se llenará de compasión y de caridad.

Merceditas, arrepentida, besa las manos de sus padres, quienes viendo su buena disposición, levántanle el castigo y se postra ante la imagen del Niño Dios para pedir perdón al Señor.



GRAN CONCURSO DE JUGUETERÍA

Organizado por este semanario de FLECHAS Y PELAYOS

Comenzaremos por reproducir los dibujos de estas figuras a una escala tres veces mayor de la aquí representada, pasando acto seguido este dibujo a la madera que vayamos a emplear, procurando que sea ésta de un grueso aproximado de cinco o seis milímetros.

Demos principio a nuestro trabajo con la figura primera, que representa una cara lateral de la cabina

de la grúa; de esta figura hemos de sacar dos copias. Las partes que en el dibujo están pintadas de negro, indican que hemos de dejarlas huecas en la madera, y las que están rayadas corresponden a los sitios donde hemos de efectuar uniones y por tanto hay que serrarlas; estas partes así marcadas han de tener un ancho exacto al grueso de la madera que vayamos a unir.

Figura 2.—Cara anterior de la cabina; (d) paso del cable para alargar el brazo de la grúa; (e) paso del cable de la polea; (f) huecos efectuados para permitir que el brazo de la grúa pueda elevarse; (v) ventanas.

Figura 3.—Plataforma de la cabina; (t) base de apoyo de la pieza representada en la figura 9 y cuyo fin explicaremos en la lección segunda, así como el de los espacios (f) (g) y (h).

Figura 4.—Techo de la cabina; (1) lugar donde deben colocarse las piezas señaladas con el número de figura 7 y 8; (j) base de apoyo para el refuerzo de la anterior pieza; (k) entradas del cable que sirve para elevar el brazo; (l) apoyo de los troles y sitio donde deben ir las cuñas con objeto de hacer que este asiento sea horizontal, estas cuñas están representadas en la figura 15, siendo (x) la vista de enfrente y (z) de perfil.

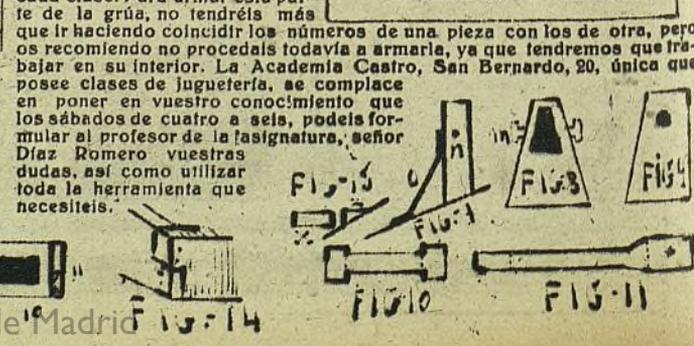
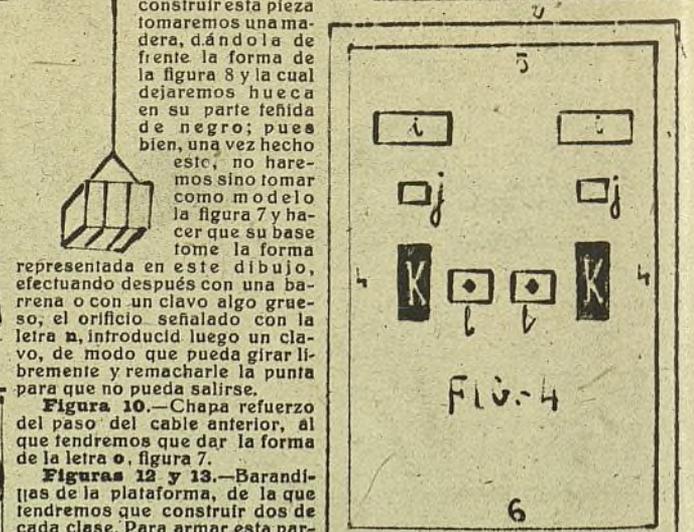
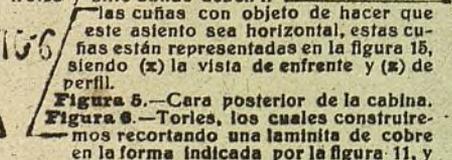
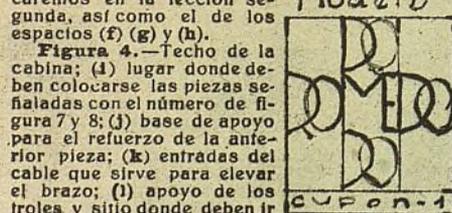
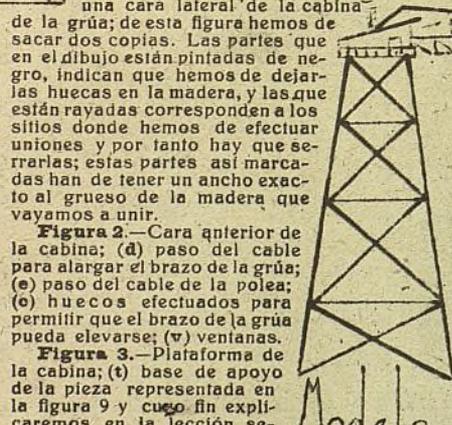
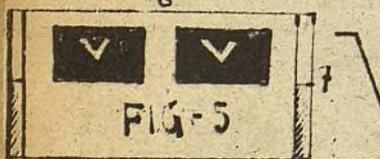
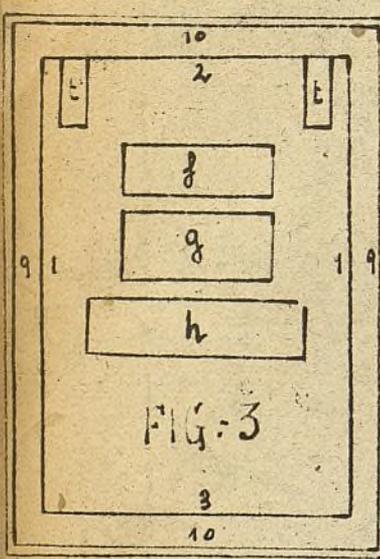
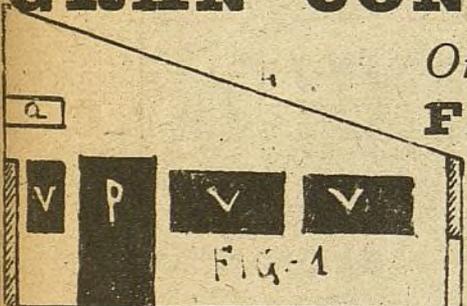
Figura 5.—Cara posterior de la cabina. **Figura 6.**—Torres, los cuales construiremos recortando una laminita de cobre en la forma indicada por la figura 11, y

juego doblándola por las líneas de puntos, para darle la forma de la figura 6.

Figuras 7 y 8.—Perfil y frente del paso del cable elevador del brazo. Para construir esta pieza tomaremos una madera, dándola de frente la forma de la figura 8 y la cual dejaremos hueca en su parte feñida de negro; pues bien, una vez hecho este, no haremos sino tomar como modelo la figura 7 y hacer que su base tome la forma representada en este dibujo, efectuando después con una barra o con un clavo algo grueso, el orificio señalado con la letra n. Introducid luego un clavo, de modo que pueda girar libremente y remacharle la punta para que no pueda salirse.

Figura 10.—Chapa refuerzo del paso del cable anterior, al que tendremos que dar la forma de la letra o, figura 7.

Figuras 12 y 13.—Barandijas de la plataforma, de la que tendremos que construir dos de cada clase. Para armar esta parte de la grúa, no tendréis más que ir haciendo coincidir los números de una pieza con los de otra, pero os recomiendo no procedáis todavía a armarla, ya que tendremos que trabajar en su interior. La Academia Castro, San Bernardo, 20, única que posee clases de juguetería, se complace en poner en vuestro conocimiento que los sábados de cuatro a seis, podéis formular al profesor de la asignatura, señor Díaz Romero vuestras dudas, así como utilizar toda la herramienta que necesitéis.



Estampas Biblicas

XII. — Esaú y Jacob.

Aquella mañana, Jacob charlaba animadamente con los siervos de su casa, cuando vió a su madre acercarse a él presurosa diciéndole sigilosamente al oído:

—Jacob, hijo mío, ven un momento aparte, porque quiero decirte una cosa muy importante.

Jacob abandonó entonces a los criados de su padre, y siguió a su madre. Esta, después de acariciarle mimosamente, le dijo con aire de satisfacción:

—Mira, hijo mío, acabo de escuchar la conversación que han tenido tu padre y tu hermano mayor Esaú. Tu padre quiere bendecirte antes de morir. Para ello le ha ordenado que salga a cazar alguna cosa, que pueda comer antes de darle su última bendición.

—¿Y qué me interesa a mí todo eso, madre?—le repuso Jacob, desconcertado.

—¡Ya lo creo que te interesa! Tu hermano te vendió hace años los derechos de la primogenitura: ¿no te acuerdas ya? Pues bien uno de los principales derechos de la primogenitura consiste en la última bendición paterna. Por lo tanto, ésta te pertenece a ti.

—Pero, si mi padre quiere bendecir a Esaú, no tendremos más remedio que plegarnos a su voluntad.

—Lo que hemos de hacer, yo me lo sé muy bien. Sólo te pido ahora una cosa, y te la pido con todo el cariño que tú sabes te profeso.

—Usted dirá, madre.

—Vas a irte inmediatamente al rebaño, y me traerás los dos mejores cabritos. Tú ya sabes lo que le gusta al padre esta carne. Pues bien, yo le haré un plato exquisito, que le llevarás tú mis-



mo, como si fueras Esaú, para que te bendiga después de la comida.

—¡Estás loca, madre! ¿Cómo quieres que engañe a mi padre? Si tocare mis manos, verá que no soy Esaú, y temo que, en vez de su bendición me dé su maldición.

—No temas nada, hijo mío, porque yo me cuidaré de que no suceda eso. Tú vete en seguida a la majada, y tráeme aquí los cabritos, pues del resto me encargo yo.

—¡Bueno! V. es la responsable, madre.

—¡Muy bien, hijo mío! ¡Acepto gustosa esa responsabilidad! Tú obedece únicamente.

Jacob, que amaba a su madre con delirio, prefirió arrostrar las iras de su padre, antes que causarle el menor disgusto a Rebecca. Salió, pues, en busca de los cabritos, y se los trajo luego a la madre. Esta los aderezó de la manera que más le gustaban al anciano. Vestió después a Jacob con las mejores ropas de Esaú, le cubrió con las pieles de los cabritos sacrificados el desnudo de las manos y del cuello, le dió el plato que acababa de preparar, añadió también unos panes cocidos bajo el rescoldo y un gran cuerno de añejo vino, y le ordenó que se lo presentara todo a su padre.

Jacob se dirigió sin vacilar al cuarto del anciano. Tan pronto como divisó al anciano, le dijo con intrepidez:

—¡Padre!

—¿Quién eres tú, hijo mío?—le respondió el anciano.

—Soy tu primogénito Esaú. Acabo de hacer lo que me ordenaste. Aquí tienes la caza que te he preparado. Anda, levántate, come de ella, y bendíceme antes de que mueras.

—¿Cómo encontraste caza tan pronto, hijo mío?

—Porque Dios lo quiso así.

—Acércate un poco, hijo mío, para que te palpe y vea si eres mi hijo Esaú.

—Aquí estoy, padre, toca mis manos, y te convencerás de que soy tu hijo.

—¡Es verdad! La voz parece la de Jacob, pero las manos son las de Esaú. ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú?

—Sí, padre, soy tu hijo primogénito.

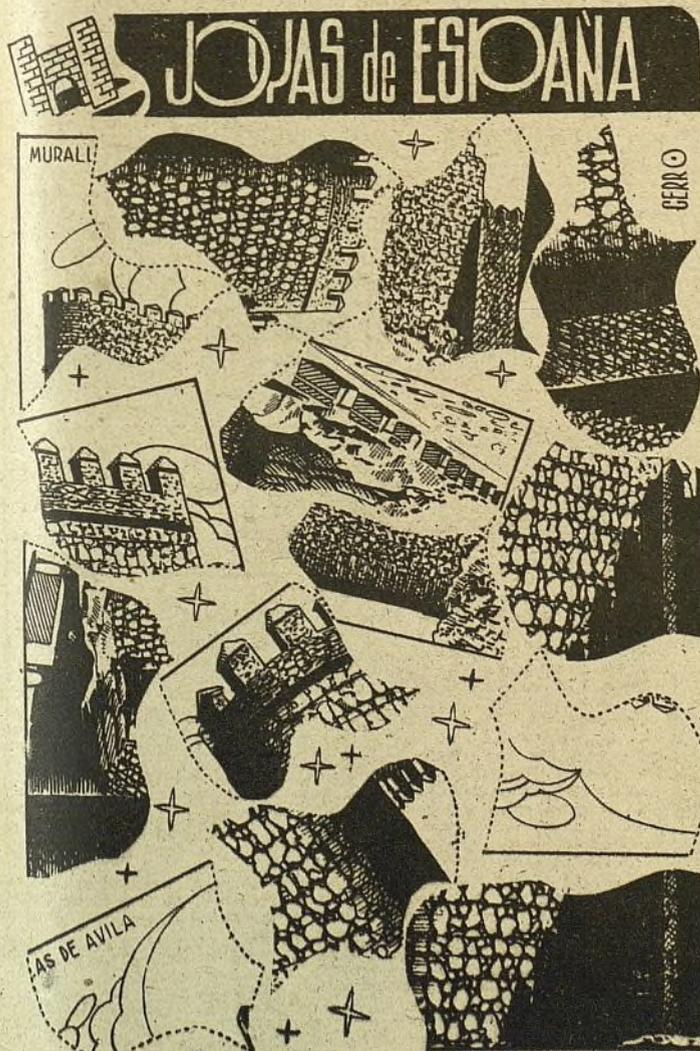
—Dame, pues, de tu caza, hijo mío, para que coma de ella y te bendiga después mi alma.

—Aquí tienes también un vino muy rico, padre.

—Acércate más, hijo mío y dame un beso. ¡Oh, qué bien huelen tus vestidos! El olor de mi hijo es como el olor del campo maduro, bendecido por el Señor. Que Dios te dé también a ti, hijo mío, el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra, pan y vino en abundancia. Y sirvante los pueblos, y adórente las tribus. Sé el señor de tus hermanos, y cúrvense ante ti los hijos de tu madre. El que te maldijere, sea maldito; y, el que te bendijere, sea colmado de bendiciones.

Dicho esto, Isaac comió las ricas viandas y tornó a reposar tranquilamente en su lecho. Jacob salió sigilosamente de la estancia y cayó entre los brazos de su astuta madre, que le felicitó por su triunfo. —N. D.

(Continuara)

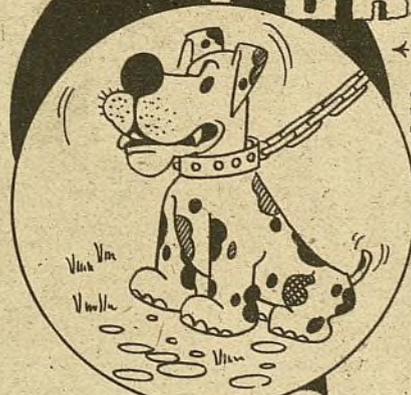


Cual reloj de repetición, seguid las consabidas instrucciones y tropezaréis ¡cuidado con el golpe! con las históricas murallas que rodean a una típica capital española.

PÉRDIDAS

PERRO EXTRAVIADO

Atiende por Mansión, muere como un cocodrilo y come como un energúmeno. Se gratificará al que lo encuentre y no lo devuelva.



PÉRDIDA

Don XX y X, que a causa de haber perdido la memoria en la calle, no sabe cómo se llama, dónde vive, ni si podrá gratificar al que se la entregue sana y salva.

ACCIDENTE

Avelino Tropezón que por intentar poner verde a Salustiano Pan y Agua delante de sus amigos, ha terminado morado.



El travieso Germán del Hoyo Hondo, a punto de perder un zapato, el equilibrio... y encontrarse la garrota del guardia.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI, CATAPÚN CHINCHÓN



Pero quiso mi Ángel de la Guarda que no cayese frente al toro. En mi rápido descenso perdí de vista la plaza de toros y oí de cerca que el trastazo que me iba a dar contra...



...el suelo sería de los que hacen pupa. Gracias a que caí en un río con agua, porque hay ríos sin agua, la caída fue sólo de las que saltican, y en vez de un trastazo me di un remojón, y en lugar de salir con cicatrices, salí chorreando.



Cuando volé a la posición normal, es decir, cuando toqué con los pies el fondo y saqué la cabeza, contemplé los peces que mi calda había desalojado de su casa río. A esto le llaman, amigos, la ley de gravedad. ¡Digo no, no es eso! Me parece que es...



Bueno, ya me enteraré y se lo explicaré a los ignorantes que todavía no lo saben. El caso es que yo cogí fuertemente los peces para no hacerles daño, pero que aurque no eran de gravedad, eran de pronóstico...

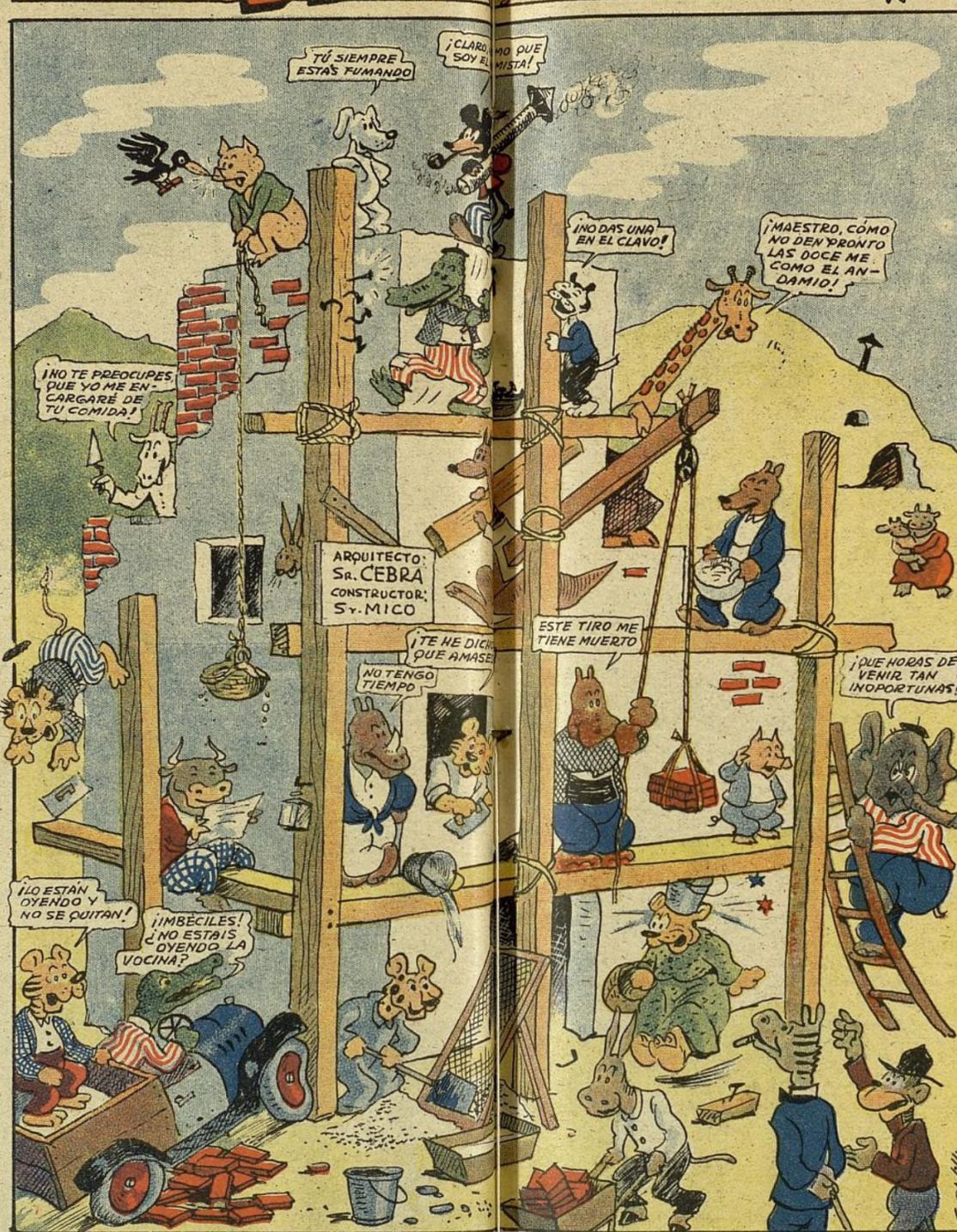


...reservado y empecé a calentarlos de prisa al fuego lento, para que se asaran bien, lo que se dice bien, bien. Bien, amigos. Y después, cuando lo que hice con ellos, comerlos, pensarlos. Pues no, les quité las espaldas, y entonces, sí, empecé a deglutirlos dispuesto a que no...



quedarán ni las raspas. Pero desgraciadamente no fui así, porque una se me clavó en el cielo de la boca y no encontraba manera de sacarla. ¡Claro, como estaba en el cielo, se encontraba en la gloria!

ESCENAS de BESTIAPOLIS



TÚ SIEMPRE ESTÁS FUMANDO
¡CLARO, SOY EL MO DUEÑISTA!

¡NO DAS UNA EN EL CLAVO!

¡MAESTRO, COMO NO DEN PRONTO LAS DOCE ME COMO EL AN-DAMIO!

¡NO TE PREOCUPES, QUE YO ME ENCARGARÉ DE TU COMIDA!

ARQUITECTO: SR. CEBRA
CONSTRUCTOR: S.Y. MICO

¡TE HE DICHO QUE AMASE!

NO TENGO TIEMPO

ESTE TIRO ME TIENE MUERTO

¡QUE HORAS DE VENIR TAN INOPORTUNAS!

¡LO ESTÁN OYENDO Y NO SE QUITAN!

¡IMBECILES! ¿NO ESTÁIS OYENDO LA VOCIÑA?

(Continuará)

GANSADAS de GANGSTER PAT O'SHO



El «gangster» más absurdo de cuantos hay en circulación por este pícaro mundo, ha decidido —siquiera por una vez— ganarse la vida honradamente con el producto de su trabajo. Ahora es un tío muy bueno y siguiendo el consejo de un señor con traje rubio y barba a cuadros, se dedica a la venta de cosas...

¡COSAS, COSAS!
¡VENDO COSAS!
¡QUIEN QUIERE COSAS!

LO MEJOR QUE PUEDES HACER ES VENDER COSAS EN LA CALLE...

¿QUE ES LO QUE VENDE USTED?

COSAS, CABALLERO

BUENO, PERO...¿QUE COSAS?

¿Y A USTED QUE LE IMPORTA?

¿ES QUE NO PUEDE UNO GANARSE LA VIDA HONRADAMENTE, CARAMBÁ?

¿QUE GENTE MÁS CURIOSA!
¡VENDO COSAS!
¡VENDO COSAS!

HEDEL



Días después en el vapor que salía de Cádiz con rumbo a Italia, embarcó un individuo llamado Anselmo Cortado, que era portador de una buena parte de las acciones robadas. A pesar de la severa vigilancia que se había ordenado en la revisión de los equipajes había logrado burlarla gracias a su inventiva para escamotear lo que deseaba.

En el camarote, después que el barco despegó del puerto y se hizo a alta mar, se entretuvo en disponer sobre la mesita y el tocador los utensilios de uso diario. Era un hombre de unos cuarenta años, con las sienes algo blanquecinas, los ojos chiquitos y expresivos, de un azul claro y rostro anguloso perfectamente rasurado. De estatura mediana y-elásticos movimientos que recordaban el nerviosismo de las ardiilas. Después de ordenar su equipaje algo revuelto, por las revisiones, subió a cubierta, deseando tomar un poco de aire. Muy pronto, gracias a su temperamento expansivo y hablador, logró entablar conversación con un italiano muy amable que se dirigía al mismo lugar. La plática fue tan agradable para ambos, que decidieron en lo sucesivo estar juntos el mayor tiempo posible, comiendo en la misma mesa, jugando al poker como pareja, y pasarse y hacer la siesta a las mismas horas.

Sentados en las sillas extensibles de cubierta, ambos hombres formaban y hablaban de mil cosas distintas. Anselmo no perdía el tiempo, antes al contrario, tenía los informes deseados gracias a su extrema habilidad. Aquel italiano, era un hombre de grandes bienes y experto comerciante en valores y joyas. Precisamente el individuo necesario, para ayudarlo a realizar su negocio.

La travesía transcurrió en la mayor calma. Desde la cubierta estuvieron admirando el magnífico espectáculo que ofrecía a los ojos de los viajeros la entrada del puerto de Nápoles. Al fondo de la ciudad, el Vesubio, con su penacho constante de humo parecía un coloso vigilante que mataba sus ocios fumando.

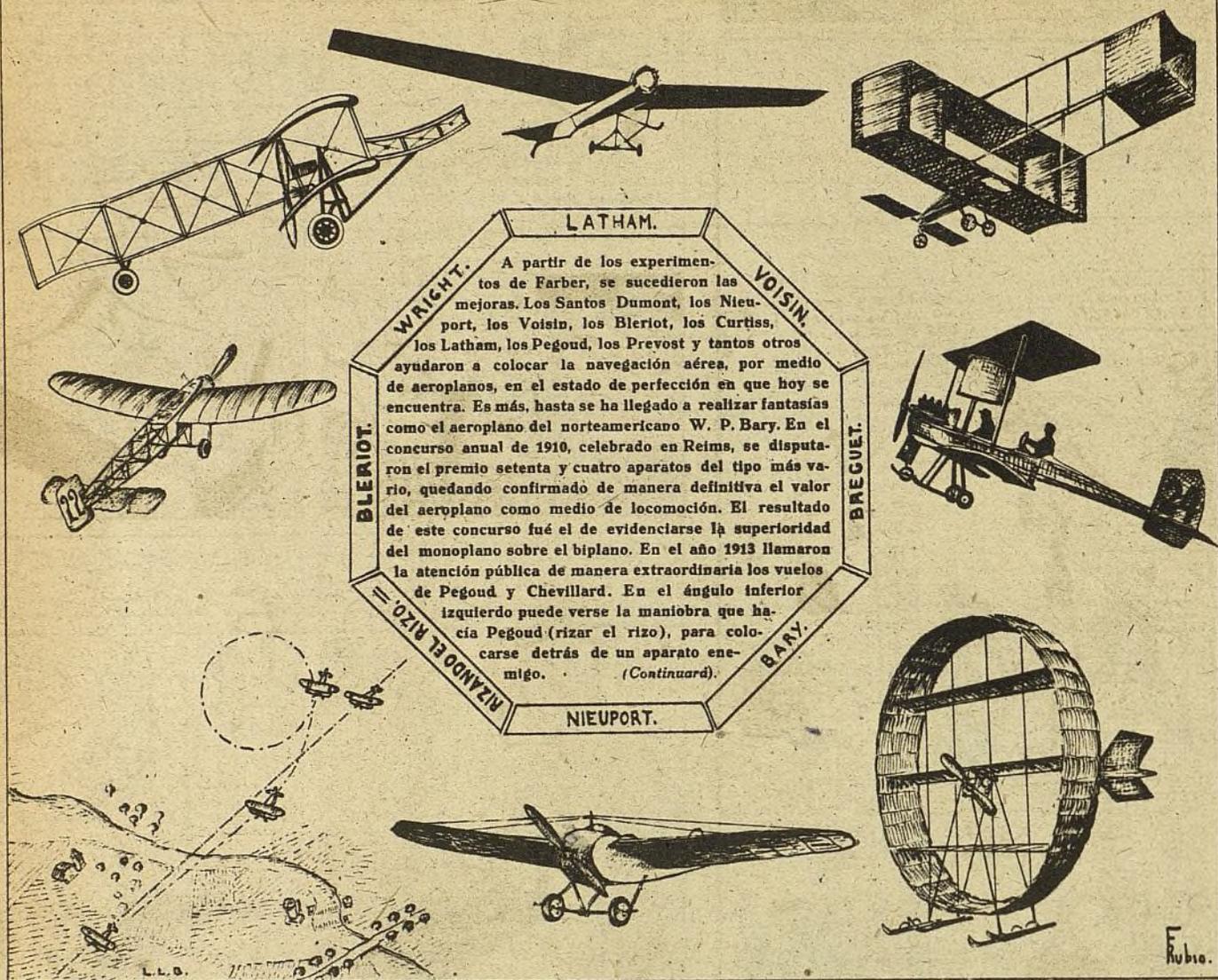
Dieron la señal de desembarque, y Anselmo recogió el equipaje bajando a la aduana, donde también pasó sin el menor inconveniente.

—Venga usted por mi casa, cualquier día—dijo el italiano—tendremos mucho gusto en verle.

—Les aseguro que en cuanto pueda allí me tienen—había contestado Anselmo estrechando con fuerza su mano.

(Continuará)

HISTORIA de la AVIACION



FILATELIA

LOS SELLOS «MISIONEROS»

Si hubierais estado en 1924 en Bruselas, podríais haber contemplado, expuestos por el filatélico parisino Teodoro Champion, los sellos más raros del mundo. Ya sabéis cuáles eran los primeros que allí figuraban: el un céntimo de la Guayana inglesa, y los de la Isla Mauricio, cuyas historias podéis haber leído en números anteriores de «Flechas y Pelayos». Los restantes sellos allí expuestos, pertenecían a las Islas Hawai. También estos sellos tienen una curiosa historia, que no debéis desconocer. Si abris vuestros atlas escolares, encontraréis las Islas Hawai en el mapa de Oceanía, al sureste de Japón, atravesadas por el Trópico de Cáncer. Estas islas, descubiertas hace cuatro siglos por los españoles, fueron visitadas dos siglos más tarde por el famoso explorador capitán Cook, quien las puso el nombre de Sandwich. Algún tiempo después, este capitán, que había visitado tantas tierras, encontró la muerte en estas islas, linchado por los indígenas.

Las Islas Hawai fueron gobernadas desde 1781 a 1819 por el rey Kamehameka I, quien con la ayuda de algunos americanos, ordenó la administración y preparó la introducción del protestantismo, lo que fué un hecho en el reinado de su hijo y sucesor Kamehameka II, gracias a los misioneros protestantes que llegaron en 1820. El protestantismo fué propagándose más y más en los años sucesivos y nuevos «pastores» vinieron a evangelizar aquella numerosa grey.

Siendo elevado el número de los misioneros llegados, y deseando tener entre sí y con su patria, casi en su totalidad eran procedentes de los Estados Unidos, una correspondencia postal lo más regular que fuese posible, pidieron en 1840 al entonces rey Kamehameka III, hermano del anterior, que organizara en las Islas Hawai un servicio de correos al estilo del que funcionaba en los Estados Unidos.

Fué creado este servicio, y los misioneros pudieron enseguida hacer uso de él, utilizando los sellos que al efecto fueron emitidos. Estos primeros sellos son los famosos sellos «misioneros», y ahora podréis comprender porqué son conocidos en Filatelia con ese nombre. Son los mismos que pudisteis haber visto expuestos en Bruselas el año 1924. Por lo visto ni los misioneros, ni los demás habitantes de las islas, pensaban tener correspondencia más que con el interior y con los Estados Unidos. Efectivamente; la serie completa constaba de los siguientes valores, todos ellos de color azul:



2 centavos, para el franqueo de los periódicos, pues es de notar que en la culta Honolulu, capital del entonces reino hawaiano, se publicaban ya varios periódicos. 5 centavos, para el franqueo de las cartas destinadas a Hawai e islas adyacentes. 13 centavos, para la correspondencia destinada a los Estados Unidos. En las tasas no se preveía el envío de correspondencia a otros países. La emisión de sellos de cada uno de estos valores se hizo en la imprenta del Gobierno, con tipos móviles de imprenta.

Existen dos tipos del sello de 13 centavos: el primero es común a los restantes valores, y tiene en la parte superior la inscripción HAWAIIAN POSTAGE. El segundo tipo, exclusivo de 13 centavos, presenta, en lugar de la anterior inscripción, estas letras: H. I. U. S. POSTAGE, que son abreviatura de HAWAIIAN ISLAND AND UNITED STATES, con lo cual se quería indicar que dicho valor servía de franqueo para la correspondencia destinada a los Estados Unidos.

Una serie emitida en estas circunstancias, no debió de ser muy numerosa, y de ahí le viene el motivo de su rareza. Para juzgar de esta rareza, no tenéis más que ver los precios a que fueron pagados estos sellos, cuando al subastarse la colección Ferrari, fueron vendidos el 23 de junio de 1921. Los precios, pagados en francos, son los siguientes:

2 centavos...	156.000	13 centavos tipo I.....	3.900
5 »	8.500	13 » » II.....	6.300

LUIS VICUÑA
DE LA DIRECTIVA DE A. F. H. A. (S. I.)

¿Qué quieres saber?

Tere, Amali, Carmen y Ana-Mari Machimbarrera, (San Sebastián).—Encantada de teneros por amigas. Me figuro que en el segundo libro de «Mari-Pepa, en la España Azul» ya habréis visto Miss Kitty recortable, que era lo que tanto deseabais. El *helado de limón* podéis hacerlo del siguiente modo: cocer medio litro de leche con cien gramos de azúcar, y se deja enfriar. Se le añaden tres yemas de huevo batidas, mezclándolo bien, mas un poco de esencia de limón. Se tiene al baño maría hasta que espese y luego se vierte en la heladora. Recibid cuatro abrazos muy fuertes.

Emilieta Beller y Armanda Bosch, (Udecona).—Encantada de ser amiga vuestra. Aquí va un modelo de peinado para vuestras larguísimas trenzas. Siento no haber podido contestar antes. Recibid dos besos y abrazos.

Maria Josefa Torrens, (Huesca).—Muchas gracias por todos los elogios que me haceis, pero no creas que toda esta abiduría es mía, sino del libro del sabio Lepe, sin el cual yo no podría contestar a todas las preguntas. Una cosa facilísima y muy rica, es el *arroz con leche*. Se hierve el arroz en agua y se estructure; se le añade la leche en la proporción de dos tazas y media de leche por una de arroz y se añade azúcar (doscientos gramos por litro), un poco de canela en rama y cáscara de limón. Se cuece durante un cuarto de hora y se deja enfriar, para espolvorearlo con canela. Te mando el retrato y miles de cariñosos besos.

Maria Begoña García, (Bilbao).—Tú sí que eres simpaticuísima y muy aplicada. Me parecen muy bien tus aficiones al dibujo y a la taquimecanografía. Aquí va mi retrato. ¿Contenta? Recibe quinientos millones de besos y abrazos.

Carme Valle Hernández, (Las Palmas). Encantada de ser amiguita tuya. Como sólo cabe un dibujo, te mando mi retrato dedicado y espero que me envíes el tuyo, según lo prometido. Parece una chica muy estudiosa y buena. Me alegro de conocerte. Besos a Conchita y Manolo y otros muy fuertes para tí de mi parte.

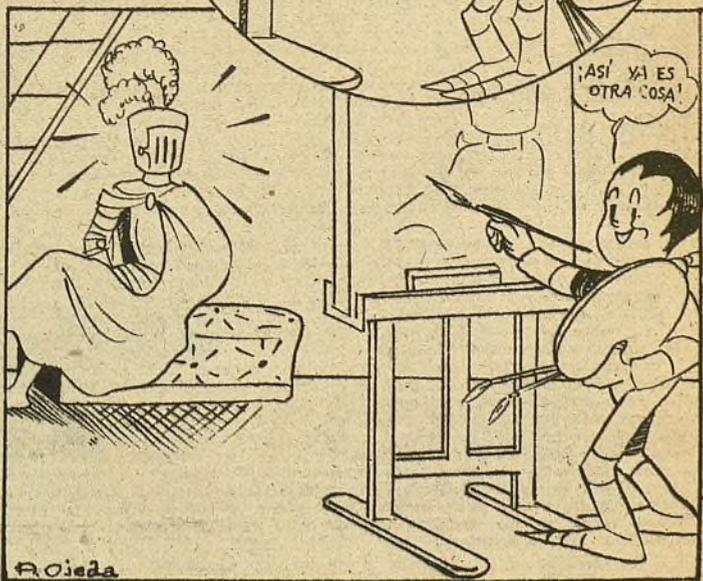
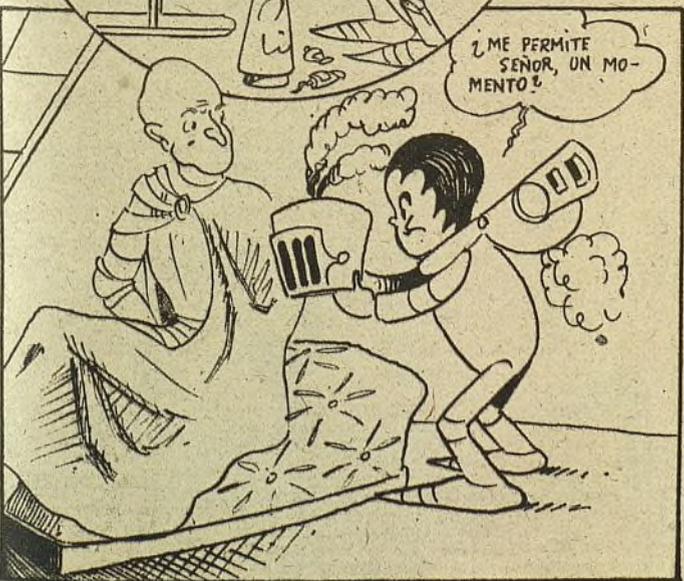
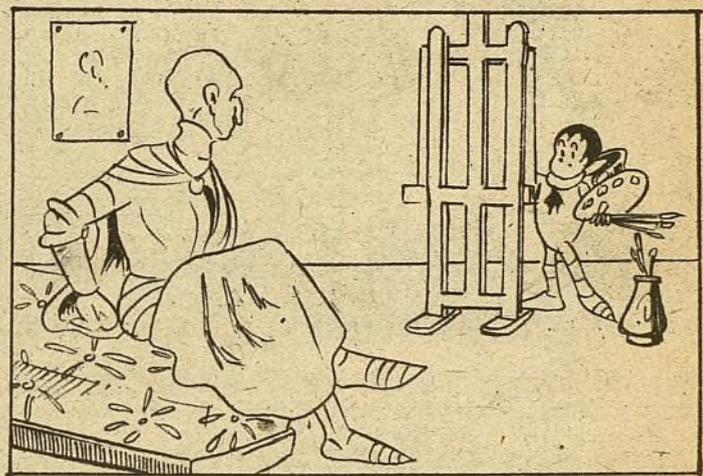
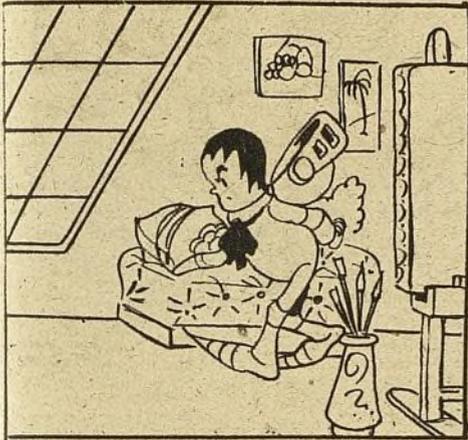
Emilia Iglesias Moralejo, (Zamora).—Te contesto lo más pronto posible, aunque no lo creas. Paso tu cuento a Colaboración y allí te dirán si se publica. Dices que es inventado por tí, y que así está de mal. ¡Al contrario! Lo malo hubiese sido que no lo hubieses inventado, sino copiado. Recibe un cariñoso abrazo.

Correspondencia.—Carmen Keim, que vive en Málaga, calle Purificación, 2, 2.º, desea escribirse con niña de trece a quince años, de Ayamonte o Sevilla.





HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"





Cuento de Mari-Pepa

Haciendo el indio

Al cabo de diez días de viaje con Angelines y sus padres, Mari-Chari y yo regresamos a Madrid. Como es natural, toda la familia quiso enterarse de los mil detalles de nuestra excursión y, apenas les hube abrazado, me hicieron sentar para que se los contara.

—No puedo deciros—comencé explicando—el nombre de todos los pueblos por donde hemos pasado, porque han sido muchísimos y no me acuerdo. Lo único que sé es que todo era precioso, las flores, el cielo azul, un mar tranquilo como un estanque. El día de Viernes Santo vimos una procesión estupenda. Las figuras de los pasos parecían enteramente de carne y hueso y había un ángel que a mí se me antojó bajado del cielo.

—El Ángel de Salcillo—aclará papá—no puede ser otro. Entonces fué la procesión de Murcia la que tú presenciaste.

—Eso es, ahora lo recuerdo. Iban los encapuchados vestidos de morado con sus altos cucuruchos y había muchos huertanos con su traje típico: anchos pantalones blancos hasta la rodilla y medias caladas, bordadas en mil colores. Después....

Después me estuve hablando hora y media, rodeada de toda la familia, que escuchaba con interés y me hacía mil preguntas sobre esto o lo otro. Cuando a su curiosidad estuvo satisfecha y quedé sola con mis hermanos, Santi vino a mí y me pidió cariñosamente:

—¡Anda, Mari-Pepa, cuéntanos ahora alguna de las aventuras que os hayan pasado, de esas que no les gustan a las personas mayorzanas y que a nosotros nos encantán!....

Sonrei ante la perspicacia del pequeñajo.

—¡Pero qué listo es este chiquillo! Pues sí, tengo una cosa que contaros, pero no me atrevi delante de papá y mamá por si me echaban una regañina. José Antonio y Santi eran todo oídos. Yo empecé a decir:

—Fué en aquel pueblecito de La Ribera, donde nos detuvimos a descansar y donde confundimos un «Balneario» con una «Ciudad lacustre». Como la mamá de Angelines determinó que nos quedáramos allí a comer y a pasar la tarde, no tardamos en hacer buenas migas con Socorrito y Esperancita. Aquella nos presentó a su hermano Jesúsín y, entre los seis, empezamos a discurrir algún juego que resultase emocionante.

—¡Ya sé!—exclamó Mari-Chari de repente. Vamos a jugar a que éramos indios de dos tribus diferentes. Angelines, Mari-Pepa y yo seremos los «chumbis» y viviremos en la «Ciudad lacustre». Socorrito, Esperanza y Jesúsín serán nuestros enemigos, los «chanflis», y vendrán a atacarnos desde tierra. ¿Qué os parece la idea?

—Magnífica—aprobó Jesúsito que, como siempre, estaba metido debajo de una mesa. Y nos dividimos en dos bandos. Angeles, ni Mari-Chari, y yo cruzamos la pasarela que une el balneario con la orilla, llevándonos antes buena provisión de conchas y caracolas de las muchas que hay al borde del mar, para que nos sirvieran de proyectiles contra nuestros atacantes. No tardaron en aparecer los terribles «chanflis» dando saltos y gritos. Llevaban unas cañas a modo de lanzas y antes de atacarnos bailaron una danza guerrera. Mientras tanto, nosotras cerramos la pasarela con unos sacos de arena que allí había, y extendimos de lado a lado las redes que los pescadores dejan a secar, para que entorpecieran su paso. Esta inesperada fortificación dejó atónitos a los «chanflis» que no sabían qué partido tomar, cuando, repentinamente, desembocó en la carretera un grupo de chicos mayorzotes.

—¿Qué estáis haciendo ahí?—preguntaron a Jesúsín.

—Nada, que jugábamos a indios, pero como nos han tapado la pasarela, no sabemos por dónde atacar a los que están dentro....

—¡Vaya un conflicto! —exclamó el más decidido de todos, al que llamaban «Tumulto». En un santiamén capturamos nosotros a todos los indios del mundo. Fijaos en la maniobra. Y volviéndose

a los suyos ordenó:

—Tú, Mariano, monta en esa lancha con «El Corto» y con Pepito y diríjete hacia el ala derecha. Gundemaro y Fede harán otro tanto por la izquierda, mientras yo os ayudo a derribar esa barrera de sacos, porque para eso tengo buenos músculos.

Y al decir esto, se golpeaba con los puños en los hombros. Ante aquel terrible ataque, Angelines, Mari-Chari y yo, estábamos aterrizadas. Ya no era un simple juego de caracolas y palitros, era una verdadera invasión de chichazos; que en el ardor del combate serían capaces de darnos algún golpe. Pero no había medio de huir. Estábamos sitiadas y la barrera de sacos iba desmoronándose por instantes. Socorrito, Esperanza y Jesúsín, ante la intromisión de los recién llegados en el juego, se quedaron inmóviles en la orilla, no atreviéndose a continuarlo. Al mismo tiempo que quitaba el último obstáculo «Tumulto», gritaba a sus compañeros:

—¡Animo y al desembarco!

Y los de las lanchas se acercaban a la baranda de madera y la franqueaban de un salto. Angelines, Mari-Chari y yo, fuertemente cogidas del brazo, nos metimos en lo más interior de las casetas. Ya se oían los pasos de los invasores, que nos buscaban por todas partes.... Entonces, observé que en el suelo había una especie de trampa.

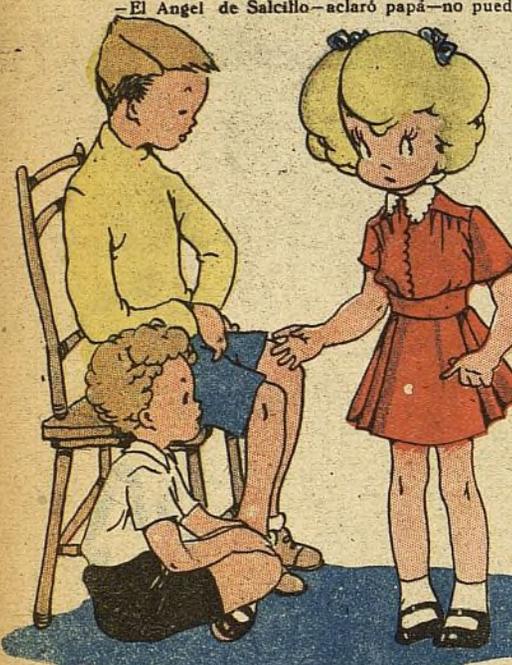
—Huyamos por aquí—dije a mis amigas, sin pensarlo más.

Levantamos la tapa, bajamos por unas escaleras y.... nos encontramos dentro del agua. Menos mal que sólo fué hasta la cintura el remojón y no corrimos peligro de ahogarnos. Mientras nuestros enemigos corrían de un lado a otro sobre nuestras cabezas, nosotras nos encaminábamos hacia la orilla donde Socorrito, Esperancita y Jesúsín se quedaron pasmados de encontrarnos. Lo malo de todo fué que el inesperado baño cortó la digestión de la comida que estábamos haciendo. Angelines, Mari-Chari y yo hubimos de acostarnos con grandes escalofríos. La madre de Angelines, preocupada, llamó en su ayuda a Lolita y Maruja, dos simpatísimas enfermeras que estaban en la misma fonda.

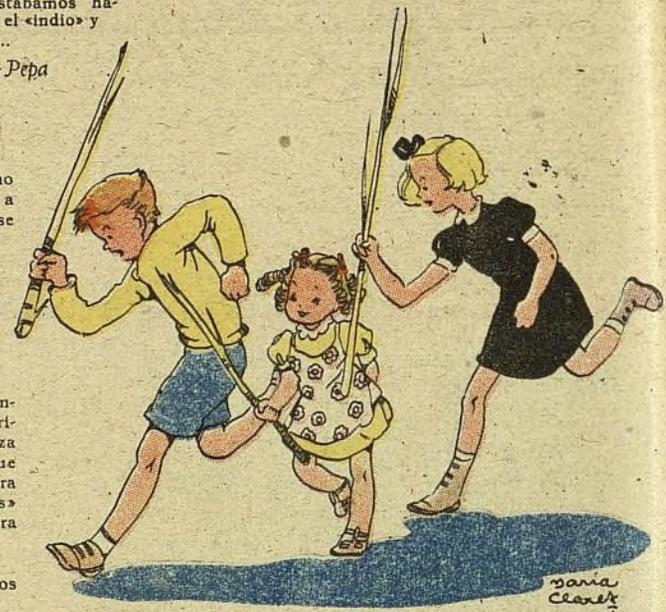
—¿Se puede saber qué habéis hecho para daros ese inoportuno baño?—nos preguntaron. Y contestamos las tres muy compungidas:

—Estábamos haciendo el «indio» y claro....

Mari-Pepa



maria clarex



maria clarex

EN EFECTO: ES UN EJERCICIO DE GRAN EFECTO, PERO CON UN DEFECTO.



MENA

"CHUPITO"



RECORTABLES



PAYASO



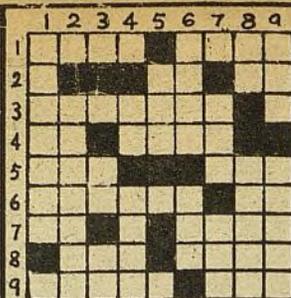
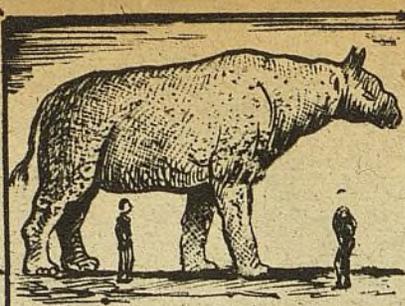
TONTO



ATLETA

Ahora vamos a formar un circo, a ver si nos divertimos más. Con la tira superior que añadiréis a otras que aparecerán en números sucesivos, formaréis la pista con el público, en la que podréis hacer trabajar a todos los artistas que os iremos presentando.

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Logogrifo: FORTALEZA. Al Jeroglífico: ESCALERAS. A la Tarjeta: SALOBREÑA. Al Rompecabezas: Después de comer ni un sobre leer. Al Rombo: C-GOL-COÑAC-LAS-C. Al Triángulo: GENOVEVA-NOVELA-VELA-VA.

El BALUCHITERIO es el mayor mamífero terrestre que ha existido. Pesaba 9 toneladas y era, aproximadamente, dos veces mayor que un elefante. Se supone que este animal vivió hará, aproximadamente 25.000.000 de años.

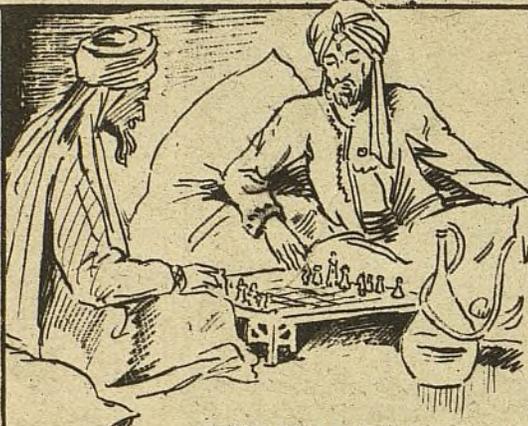
CRUCIGRAMA POR A. SOLÍS-L. GÓMEZ

HORIZONTALES: 1. Río de Europa. General del Ejército Español. 2. Vocal. Iniciales de Bernardo Arenas. Preposición. 3. Veneno. Vocal. 4. Contracción. Faena del campo. 5. Flor heráldica. Dueña. 6. No sabe hacer nada. Tiempo de dar, al revés. 7. Vocales. Punto cardinal. Cuadrumano. 8. Muchacha. Se aprecia por el olfato. 9. Ciudad de África. En las vastijas.

VERTICALES: 1. Nombre de mujer. Vocal. 2. Consonante. Lo hacen en la instrucción militar. 3. Consonante. Vocal. Pronombre posesivo. Letra, al revés. 4. Vocal. Tiempo de dar. Lo hace el resfriado. 5. Donde se toma el aperitivo. Vocal. Consonante. 6. Sale muy abundante de un sitio. Iniciales de Luis Martín Ortiz. 7. Vocal. Reza. En el mar. 8. Artículo, al revés. Miembros del cuerpo. 9. Nombre de mujer. Querer excesivo.



—Papá, hay una poca de agua en la barca ¿quito el corcho para vaciarla?



«SEÑOR, ESTE ES EL JUEGO TSCHATURANGA». Dice la leyenda, que con estas palabras fué presentado el ajedrez a un príncipe de la India, para darle otra distracción que la de hacer cortar las cabezas de sus súbditos. De los indios conocieron los árabes este juego y lo trajeron a España. Poco más tarde (1497) apareció el libro sobre el «Juego de la Dama» por Lucena, que Ruy López dió a conocer a Felipe II. Desde esta época se hicieron famosos estos dos juegos en todo el mundo.

TRIANGULO

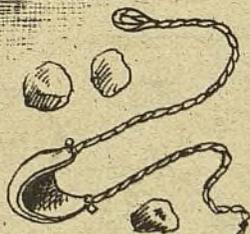
000 00 00 000
00 00 000
00 00
000

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Propio de jardines. 2.º Prenda que usan los hombres. 3.º Regalo de boda. 4.º Ganado.

JEROGLIFICO

EE Pega R

¿Quién ha venido?



La HONDA es una de las armas más antiguas. Los baleares eran habilísimos en su manejo. Se dice que los padres no daban fruta a sus hijos si estos no la bajaban del árbol con la honda.



—¡Mal hombre! ¿No te da vergüenza venir borracho a tu casa?
—¡Atiza! ¿En qué me lo habrá conocido?



Copiad este dibujo de un solo trazo.



Unid los puntos del 1 al 40 y descubriréis el misterio del dibujo.



Los pájaros que tienen la cola corta, vuelan generalmente en línea recta.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Cifra romana. 2.º Miembro humano. 3.º Arbol. 4.º Tiempo de verbo y 5.º Punto cardinal.

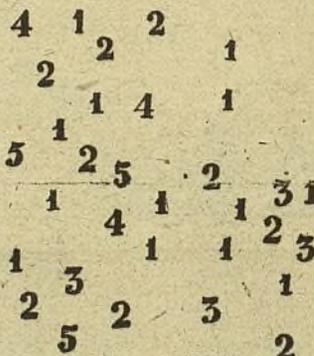


Los vendedores de la región del Tigris, durante dos siglos transportaban las mercancías que iban a vender al mercado dentro de grandes bolsas de cuero que ellos mismos hacían flotar sobre el río.

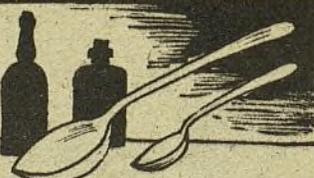
TARJETA

MARTA NOGONE

Pueblo de Toledo.



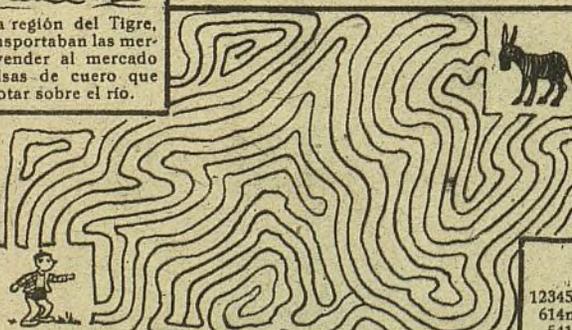
Dividir en grupos con tres líneas rectas, esas cifras, de forma que cada grupo sume en total 10



Una cuchara de sopa puede contener 20 gramos de agua o 18 de aceite o 24 de almíbar. Una de café: 5 gramos de agua o 4 1/2 de aceite o 9 de almíbar.



Según parece, los ratones, como las arañas, son muy aficionados a la música y salen de sus cuevas para oírlo. Esto ha dado a un mecánico la ingeniosa idea de construir una ratonera con música. Y según afirma caen muchos ratones en la trampa. Lo que no se dice es qué clase de música prefieren estos animalitos.



¿Qué camino seguirá ese arriero para reunirse con su borriquito?



Cuando realizaba grandes ensayos de velocidad hace algunos años en Dinamarca sir Malcolm Campbell, se le desprendió una rueda del «auto» saliendo milagrosamente ileso.

ROMPECABEZAS

en, be, qui, za, no, es, tie,
te, ca, pi, ne, ha, ner, de,

Refrán popular.

LOGOGRIFO

123456789 — Movimiento circulatorio.
614n2789 — Donde se elevan las preces a
5415472 — Nómada del Asia Central. (Dios)
376541 — Lo hacen las caballerías.
34754 — Dulce.
5199 — Cierta número de músicos.
814 — Pecado capital.
81 — Terminación verbal.
2 — Punto cardinal.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma se lea nombre de mujer.

SORA

CO-LABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LA REDENCION DE PEDRO

En un pequeño pueblo de la provincia de Badajoz, habitaba una viuda con su único hijo llamado Pedro y conocido por el apodo del Raterillo. Este rateroquete le provenía de sus andanzas rateriles en huertas y cercados donde no había fruta segura con él. Uno de los maestros de aquella localidad llamado don Francisco, señor muy respetable tanto por su avanzada edad, como por su venerable presencia que con su larga barba infundía el mayor respeto a todos, le tocó tener en su escuela al ya famoso Raterillo. Claro día el maestro, para excitar el celo de sus discípulos en el estudio, llevó un paquete de caramelos que ofreció al que mejor se supiese las lecciones. A la misma escuela asistía a clases Antofito, niño muy estudioso y bueno, de muy cristianas costumbres, a quien el maestro estimaba mucho por todas estas buenas cualidades. Al terminar la clase de la mañana, fué adjudicado el premio a Leopoldo, otro discípulo aplicado que supo aquel día mejor que los demás las lecciones de memoria. Cuando el maestro abrió el cajón de su bufete para hacer entrega del paquete, quedó estupefacto al comprobar que los caramelos habían desaparecido del paquete y que en su lugar sólo había papeles de periódicos. Al gestionar quién había sido el autor de la ratería, Pedro púsose de pie diciendo que él había visto a Antofito comer caramelos y al registrar el pupitre de éste, encontráronse en él los papeles de las envueltas de los caramelos. De modo, Antofito —dijo el maestro— que un niño a quien yo creía tan formal y honrado, has cometido un acción tan fea, pues en castigo te quedarás hoy arrestado en la escuela y mandaré a tu padre una escuela diciéndole lo que has hecho para que te castigue como mereces. El niño, avergonzado, echóse a llorar asegurando que él era inocente. Cuando una hora después, al terminar el ejercicio de escritura presentóse Pedro a enseñar al maestro su plana, cayósele la libreta y al agacharse a cogerla se le salieron del bolsillo del chaleco unos cuantos caramelos desenvueltos que cayeron al suelo, lo que visto por el maestro y comprendiendo al momento quién había sido el autor de la sustracción de los caramelos, llamó al otro niño y le dijo que se tranquilizara que ya había parecido el verdadero ratero y que dejaba a su elección el castigo que se le daría puesto que había sido calumniado tan vilmente. Antofito, echándose a llorar de nuevo, esta vez de emoción, contestó que él lo perdonaba de todo corazón y le rogaba no le diese ningún castigo. Entonces, don Francisco dirigiéndose a todos sus discípulos, les explicó la moral cristiana que encerraba el acto que acababa de realizar Antofito y que tomaran ejemplo de él para que obraran siempre así. Desde aquel día, reformóse Pedro de tal manera, que ya jamás volvió a quitar nada a nadie, siendo hoy un discípulo muy aprovechado en sus estudios y haciendo con su cambio de costumbres la felicidad de su viuda madre, que todos los días da gracias a Dios por la transformación de su hijo.

Juan Blanco Sánchez
12 años

Quintana de la Serena (Badajoz)



Ricardo Duarte
11 años.—Zaragoza.



Carmina Chamorro
10 años.—Gijón.



Ramón Tejerizo
7 años.—Madrid.



Rufino Cavia
12 años.—Madrid.



Alberto Serrano
11 años.—Zaragoza.



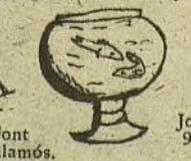
Alfonso Gota
10 años.—Teruel.



C. Guanche.



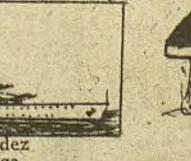
Juanito Font
10 años.—Palamós.



José María Abernany
9 años.—Barcelona.



Gabriel Hernández
14 años.—Málaga.



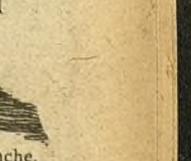
Antonio Latrán
8 años.—Melilla.



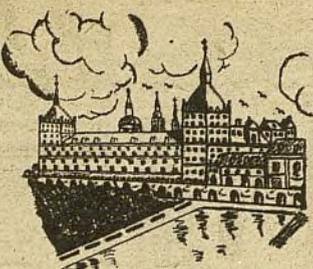
Francisco Mila
Villafranca Panadés.



J. Isèrn Nuet
11 años.—Barcelona.



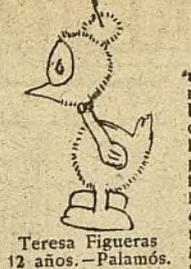
Antonia Domínguez
9 años.—La Coruña.



José María Estevez
12 años.—Vich.



Ángel Vera
12 años.—Burgos.



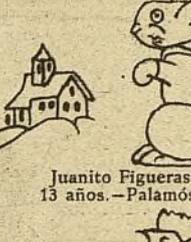
Teresa Figueras
12 años.—Palamós.



Amado Rubio
12 años.—Madrid.



Teresita Fernández
8 años.—Madrid.



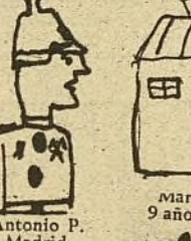
Juanito Figueras
13 años.—Palamós.



Loreto Clari
11 años.—Alcira.



Pedro Caro
10 años.—Barcelona.



Antonio P.
Madrid.



María Murube
9 años.—Madrid.



Loreto Clari
11 años.—Alcira.



Aurorita Pranz
Santa Cruz Tenerife.



Lorenzo Hernández
Orotava.



Adolfo Ruiz
7 años.—Granada.



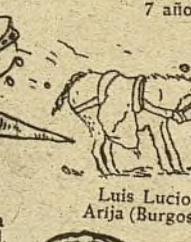
Rosalía Pérez.



Enrique Juegas
12 años.—Oviedo.



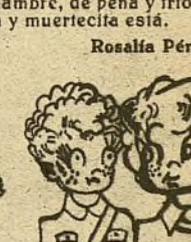
José María Gota
10 años.—Teruel.



Luis Lucio
Arija (Burgos).



J. Isèrn Nuet
11 años.—Barcelona.



Antonia Domínguez
9 años.—La Coruña.



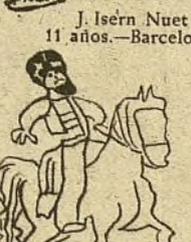
Isabel Bernaldez
10 años.—Madrid.



Francisco Mila
Villafranca Panadés.



Antonio Latrán
8 años.—Melilla.



José Ribes
Valencia.



José Ribes
Valencia.



José Ribes
Valencia.



José Ribes
Valencia.

¡ATENCIÓN!

Queridos lectorcitos: No dejéis de comprar el próximo número donde se publicarán los nombres de los ganadores de Nuestro Gran Concurso, junto con los trabajos que han sido premiados.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



El conde recibió al capitán Egido con la mayor cordialidad, interesándose del por qué de su retro momentáneo de las fiestas de sociedad, de las que siempre fué asiduo concurrente. Este alegó tener grandes ocupaciones, que le habían imposibilitado aceptar las invitaciones ofrecidas. Después de saludar a las altas personalidades, se retiró con sus amigos a un ángulo del salón, en donde estuvieron platicando con las bellas jóvenes allí reunidas. La orquesta ejecutó un baile y éste acercándose a la bellísima hija del conde, solicitó la gracia de ser su pareja. Frente a frente, a un lado los caballeros y al otro las damas, formaron una larga fila que llenó completamente el salón, iniciándose el baile que constaba de ceremoniosas reverencias y cambios de lugar, sin levantar apenas los pies del suelo. Era una danza reposada y elegante, que más tarde sería trocada por el «minuet» de origen francés.



Al terminar la recepción, Egido y sus compañeros dejaron desfilas a la mayoría de los invitados, siendo ellos los últimos en hacerlo. Eran más de las ocho de la noche cuando salieron a la calle. Despreciando el coche, el grupo de jóvenes prefirió ir a pie respirando el fresquillo nocturno, mientras comentaban en animada conversación el buen rato que habían pasado. —Fijaos, dijo uno de ellos; por la acera de enfrente vienen dos hombres siguiéndonos. —No les hagais caso; deben ser un par de matones, que no saben en qué pasar el tiempo, contestó el capitán. El grupo de amigos iba disminuyendo conforme los iban dejando en sus domicilios, quedando, finalmente, sólo Egido. Sumido en sus pensamientos no volvió a acordarse de aquel par de embezados que no le perdían de vista. Cuando desapareció por el portal de su casa, éstos quedaron unos momentos indecisos, como si a su vez quisieran entrar también, mas dando media yuelta



desaparecieron en la penumbra de la calle. A la mañana siguiente, el capitán se dirigió a Palacio a cumplir con su servicio; los oficiales que estaban a sus órdenes recordándole de nuevo la promesa de convidarles a la cena. —Hoy mismo, cuando salgamos de aquí, nos vamos al «Mesón de los Gatos». Con gran júbilo fueron acogidas las palabras del capitán, y los oficiales cuadrándose ante él, le saludaron ceremoniosamente. Egido muerto de risa saltó del cuarto, encaminándose al despacho del secretario del rey, para ponerse a sus órdenes.

(Continuará).

